

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 14 de Julio de 1895.

Núm. 107.

Director. Salvador Rueda.

Nota Artística



EN LA TABERNA.—DIBUJO DE ALBERTI



Sepamos todo lo que hay en Cuba; que se diga, que se vea, como pide el público en la Plaza de Toros cuando algún apasionado envía ó arroja al redondel cualquier regalo á un matador.

Que se aclare el asunto, pues — según se lee en un periódico — «siempre es mejor conocer la verdad, por amarga que sea, que no estar sujeto á la fantasía de los pesimistas».

Está bien; solamente que estaría mejor diciendo, supongamos: «que estar sujeto»..... aun cuando no se diga quién es el sujeto.

Y también pudiera decirse, «casi»: «á estar sujeto.....»

Por supuesto que lo dicho es *pecata minuta*, comparado con esto de *El Liberal*, Turco, 7:

«No pasa día sin que dejemos de recibir alguna queja relativa.....» Lenguaje popular.

Se ignora el fundamento de la transmisión de quejas que deja de recibir el apreciable diario, Turco, 7.

Pero en el mundo siempre hay más.

Por ejemplo: dando noticias del hallazgo de un niño muerto, apunta el noticiero:

«La criatura, al decir de los que la vieron, era preciosa; y según el reconocimiento que el facultativo hizo de ella, debía haber nacido hace diez ó doce días.»

¿«Hace» ú «hacia» á la sazón?

Por otra parte, si «debía haber nacido» y nació, cumplió el pobrecito niño.

Pero en la noticia indicada no se advierte el regocijo cruel que en esta otra, también del mismo *Liberal*:

«En el día de ayer ha ocurrido un hecho que tenemos un especial placer en mencionar.

»Á las cinco de la tarde atravesaba las calles de Madrid.....—¡Atiza!

»..... atravesaba las calles de Madrid un lujoso entierro que llamó la atención del público, que se descubría á su paso respetuosamente.»

Vamos, que parece increíble que sienta placer una persona que ve un entierro que atraviesa las calles y que se descubra á su paso, y que.....

¿Qué «diferencia» entre estas líneas incorrectas, al parecer, y estas otras de *El Correo*!

Un periodista de París asegura que, cuantos hombres han presidido la República francesa, han demostrado con sus actos desinterés y honradez y aseo y equidad.

Y «añide» *El Correo*:

«El aludido periodista dice que no sólo los presidentes, «si que también» los hombres políticos que han ocupado elevados puestos en Francia, «no se han valido de ellos» para aumentar su fortuna privada».

¿De quiénes ó de cuáles? ¿Quiénes son ellos?

«¡Si que también no!» Como si dijéramos: «Tampoco si es cierto.»

—El peligro ya pasó—
decía ayer, á un paciente,
el doctor que le asistió;
y anoche, efectivamente,
el enfermo falleció.

De la misma cepa es el siguiente suelto, aunque tampoco merece estarlo «así como» los anteriores:

«Un novio suicida.—Se ha suicidado en Badajoz....—aquí el nombre del suicida,—quien por la tarde tenía proyectado celebrar su enlace con una distinguida señorita de aquella capital.»

«¿Por la tarde tenía proyectado su enlace?»

Luego, se suicidaría «por la noche».

Si no, pasó de proyecto lo del enlace.....

Pero me asalta una duda horrible, como dicen algunos personajes de dramas *pasionales*:

¿Habrá querido decir *El Correo*, supongamos?:

«Para la tarde tenía concertado su enlace?»

¡Ah! ¡quién sabe lo que es capaz de escribir un hombre, y lo que puede publicar un *Correo* ú otro *cuasiquiera colega*, dada la *pricipitación* con que se escribe, y se compone, y se ajusta, y tira, y reparte un periódico!

Pongo por caso, ó por X, corresponsal de *El Imparcial*, escribiendo de Sarasate:

«Cuando el rostro apoyado en la caja del *Stradivarius*, ejecutaba una sonata de Mozart, soñaba con la llegada á Pamplona, donde le habían de esperar sus amigos de los primeros años, los viejos que le tutean, los jóvenes» (que le hablan de *vous*).

»..... los jóvenes, acostumbrados á mirarle como el más ilustre y famoso de los navarros.»

¿Cuánta poesía!

Un rostro que ejecutaba una sonata, y á la par soñaba con la llegada á Pamplona..... y ¡solo!

¿Y á Pamplona, donde le habían de esperar sus amigos de los primeros años!

¡Basta, que me *desvanezgo*! — como decía el baturro, viendo á una titiritera muy hermosa, en mallas y «haciendo diabluras en un trapecio».

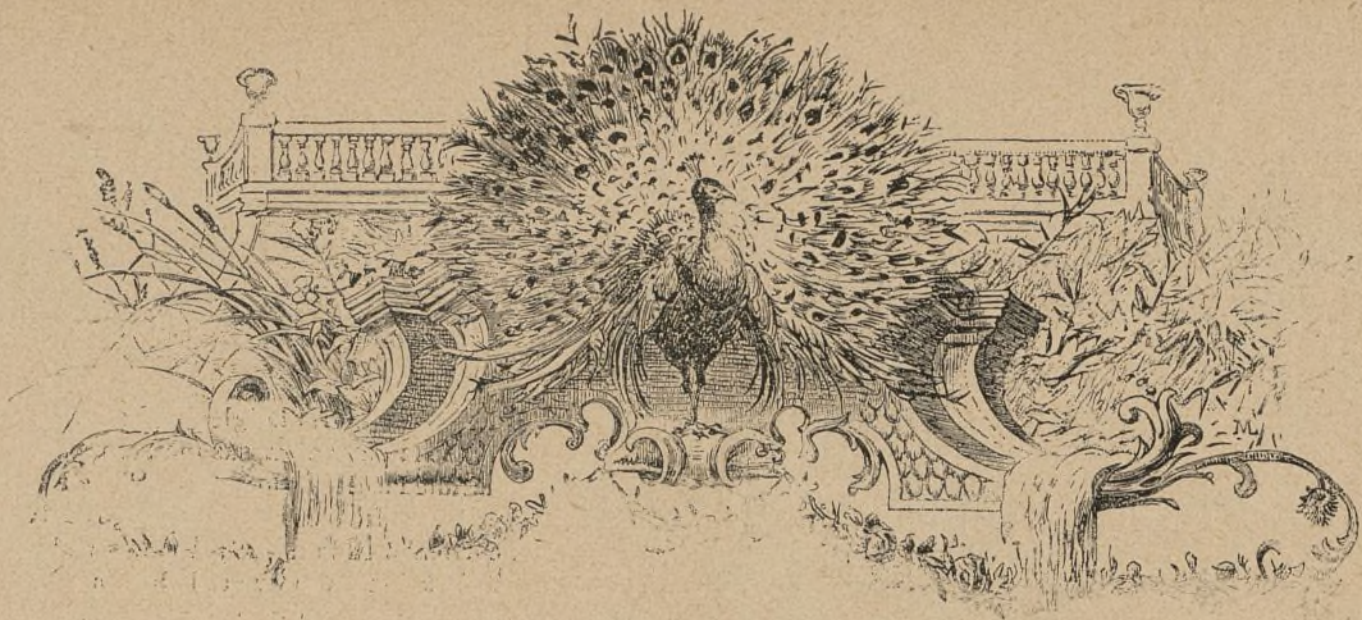
Como postre lean ustedes lo que dice E. B. en una carta de San Sebastián, enumerando los próximos festejos:

«El 4 de Agosto las señoritas toreras (becerros de un año.)»

¿Qué barbaridad de espectáculo!

Pero digo yo que serán, si acaso, becerras, y no de Bengoa.

EDUARDO DE PALACIO.



PARÁFRASIS

De Stechetti

Corazón, corazón mío,
¿por qué no siento ya el brío
de tu latido violento?.....
¿Por qué te ahoga el desaliento
y languideces de frío?

Yo te siento acurrucado
dentro del pecho, encogerte
como un pájaro asustado,
y tu latido apagado
es un latido de muerte,

Lloré lleno de aflicción,
y á mis preguntas abierto
por misteriosa ilusión,
respondió mi corazón,
muy triste, «el amor ha muerto».

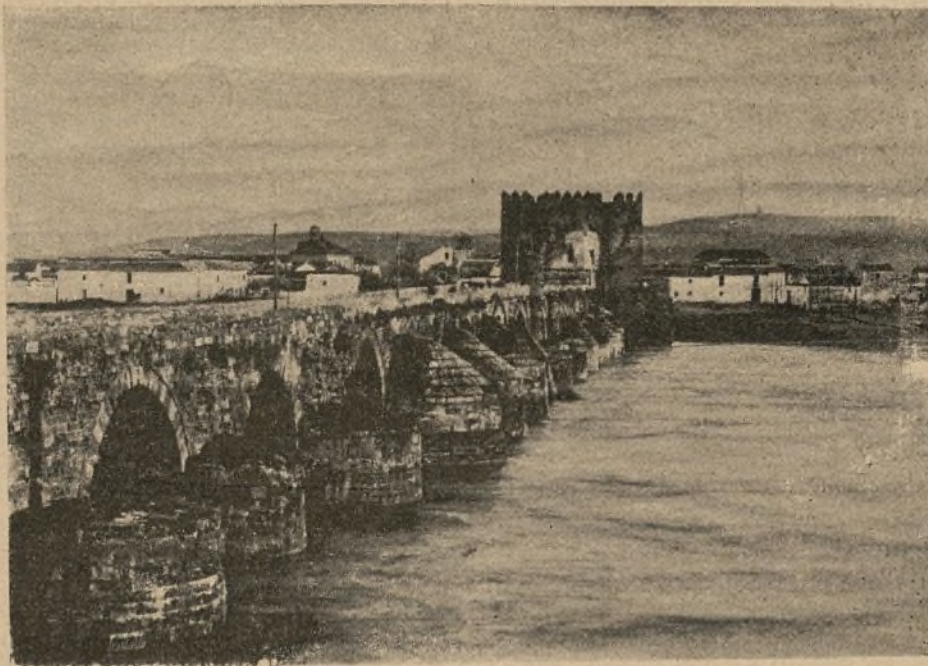
Corazón, corazón mío,
presa de incurable hastío,
que en mi pecho acurrucado,
como un pájaro asustado,
te estás muriendo de frío;

Contéstame, antes que mueras
de frío y melancolía:
si ha muerto el amor, ¿qué esperas?
¿Por qué guardar lisonjeras
esperanzas todavía?

Lloré lleno de aflicción,
y con voz que mi alma hiere
con su inolvidable son,
respondió mi corazón:
«¡Ay! el que no espera, muere.»

José DURBÁN.

CÓRDOBA MONUMENTAL



VISTA GENERAL DEL PUENTE ROMANO

(De fotografía del Sr. Almenara)



LA MISA DEL ALBA

Al rayar la aurora, cuando viene el alba,
tocan las iglesias á misa temprana.
La hilera confusa de negras beatas
con pie no sentido al templo se lanza,
y va detrás de ella la suelta bandada
de horteras y dueños, cocheros y fámulas.
Dejando el puchero metido en las ascuas,
cogen el rosario la Bruna, la Casta,
la Inesa, la Rufa, la Pepa, la Juana;
todas en los velos rebujan la cara,
y el paso ligero redoblan con gracia;
y mientras se acercan del templo á las gradas,
hacen en la torre *tin, tan!* las campanas.

* *

Ya cerca del atrio detienen la marcha,
oyen á lo lejos tocar á diana,
y en vez de meterse en la iglesia santa....
van á los cuarteles del novio á la caza.
Ante los altares, la leve plegaria
murmuran, sin voces, rendidas las almas,
y algún viejo reza su oración callada
con lento rumeo de sílabas largas.
El Cristo, impasible, de faz demacrada
y perfil judío que nublan las ansias,
fija las pupilas vidriosas y opacas,
y hace más medrosa la iglesia fantástica.
Las luces, de negras cadenas colgadas,
en reposo eterno perennes irradian;
y mientras parece la iglesia encantada,
hacen en la torre *tin, tan!* las campanas.

* *

Con golpes de pecho pidiendo á Dios gracia,
oye el usurero la misa empezada,
y en tanto que ruega, se pierde en las cábalas

de lo que valdría la iglesia arrendada.
Entre la penumbra, sus fuerzas repara,
durmiendo en las losas desnudas y blancas,
el que anduvo errante, cual vago fantasma,
corriendo en la noche por calles y plazas.
A su lado reza la que es hábil ama
y gobierno y régimen de la ilustre casa,
y apenas, alzándose, escucha *Deo gratias*,
vuelve á uncir al yugo su vida mecánica.
La cesta en el suelo, mueve la criada
los *místicos* labios á tiempo que alzan,
y pide que aumenten las sisas diarias
la oculta *libreta* que tiene en la Caja.
Los cuatro murguistas con tos y con asma,
que ante tienda nueva tocaron sin tasa,
escuchan la misa, teniendo á sus plantas
el trombón, el figle, el bombo y la flauta.
Cada cual implora lo que le hace falta;
no hay uno de balde que rece palabra,
y para que acuda la gente á bandadas,
hacen en la torre *tin, tan!* las campanas

* *

Los largos silencios y solemnes pausas
que cortan, á trechos, la misa rezada,
son fondo en que suenan las voces lanzadas
fuera del recinto por bocas humanas.
Los primeros coches con estruendo pasan,
y á su son los vidrios retiemblan y bailan;
se oyen del sereno, al venir el alba,
los pasos distantes que indican su marcha.
Las mangas de riego comienzan sus salvas
de perlas vibrantes que ruedan y saltan,
y llega al oído su música grata
de fuerte aguacero, nutrida y compacta.
En los mechinales murmuran y charlan
los pájaros libres, en viva algazara,
y cuando se espulgan, se sacan del ala
la mágica lira y el breve pentágrama....
Lento silabeo los labios exhalan,
que isócromo el péndulo repite en la caja,
y susurra el cura no sé qué plegaria
impalpable y pura, sentida y alada.
Del mercado zumba la alegre maraña
de gente que compra y gente que habla,
y traspasa el muro una voz que canta:
«¡Mirad qué repollo, más tierno que el agua!»

* *

En tanto, en la cima, donde el templo planta
su cruz, que sus brazos extiende á las almas,
sacudiendo alegres sus lenguas metálicas,
hacen en la torre *tin, tan!* las campanas.

SALVADOR RUEDA.

¿BROMITAS A MI?



1



2



3



4



5



6



7



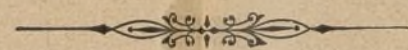
EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA

INAUGURACION

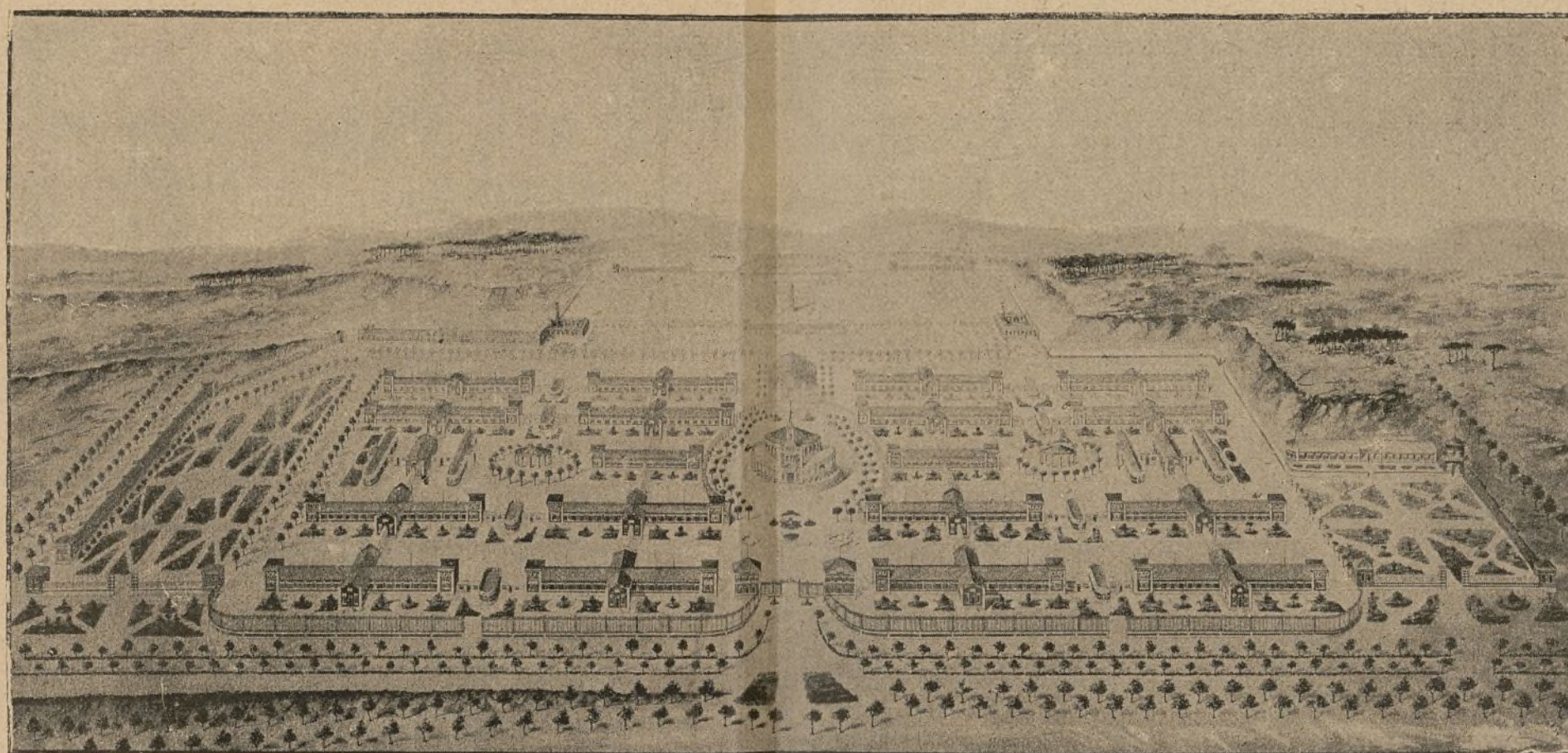
DEL

Asilo de Santa Cristina

ESTABLECIDO EN LA MONCLOA



VISTA GENERAL DEL EDIFICIO



D. JULIÁN MARÍN



ENEMOS el gusto de ofrecer á nuestros lectores los retratos del Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y de D. Julián Marín, á quienes debe esta corte los Asilos de Santa Cristina, establecidos en la Moncloa, inaugurados oficialmente el 27 de Junio último, con toda solemnidad, honrando con su asistencia el acto S. M. la Reina Regente y S. A. la Infanta D.^a Isabel, y bendiciendo el Establecimiento el Nuncio de Su Santidad.

El Sr. Aguilera, tan conocido por su superior inteligencia, sus energías, sus generosos sentimientos y su voluntad, siempre dirigida al bien, concibió, siendo Gobernador de Madrid, el hermoso pensamiento de construir un Asilo para los innumerables desgraciados que en la corte existen; y asoció á este pensamiento á quien podía realizarle, por sus condiciones y aptitudes, á D. Julián Marín, que con su reconocida competencia en construcciones, su

actividad extraordinaria y su cariño al desvalido, ha cooperado á esta simpática obra.

A esas dos personalidades se debe la construcción de estos Asilos, que son, puede decirse, en su género, el primer establecimiento de España.

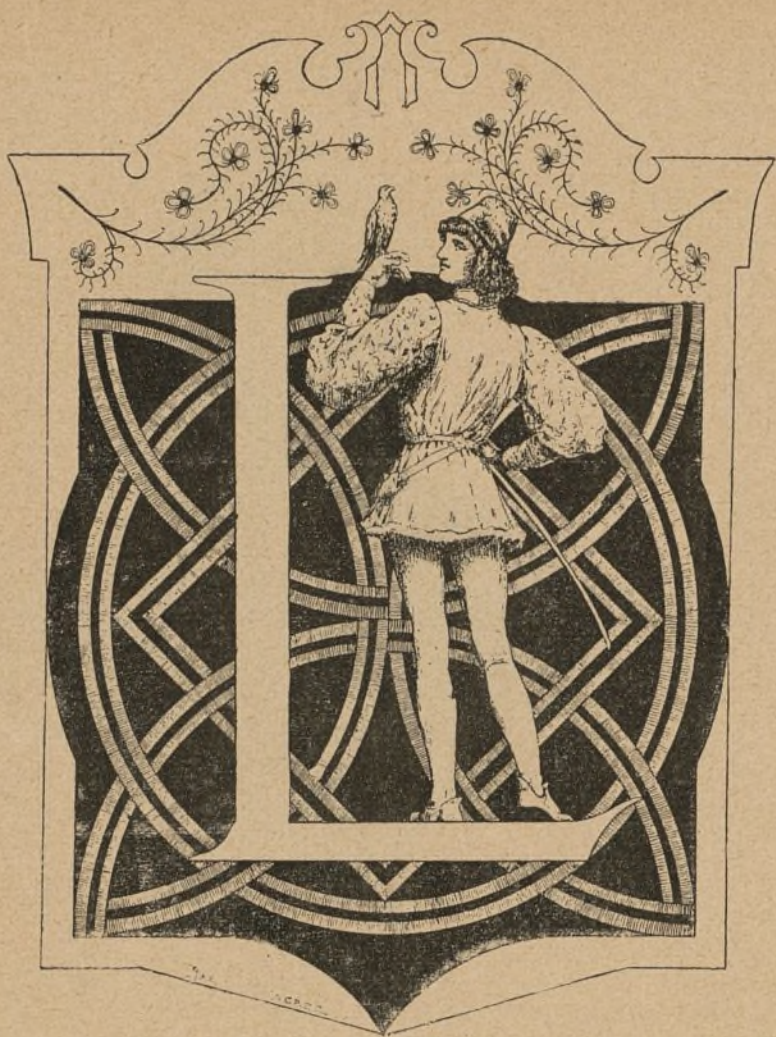
Les enviamos, por su obra, nuestra felicitación más sincera, para que la unan á las muchas que recibieron el día de la inauguración de los Asilos.

Y aunque aprecien, como apreciarán en todo lo que valen, esas felicitaciones, que significan la estima de sus conciudadanos,

tendrán dentro de sí algo que les indemnice sus sacrificios, que es la satisfacción de sí mismos, por el bien que hacen á tanto desgraciado que se alberga y ha de albergarse en ese Asilo.

H. S.

Ayuntamiento de Madrid



EL PROBLEMA

os que no han conocido á doña Julia Leirado, no saben lo que es una mujer hermosa; creedme bajo mi palabra.....

Si no me creéis á mí, creed á los muchos que la pretendieron cuando soltera, y ponían la posesión del Paraíso en la concesión de su mano; á los que la cortejaron cuando casada, y á los que sintieron reverdecir sus esperanzas, cuando un año después de su matrimonio se quedó viuda.

Los padres de Julia gozaban de gran fortuna, y el regalo y lujo en que fué criada debió influir en su carácter; hizo orgullosa y deslució un tanto su hermosura con la pompa de la vanidad. Era hermosísima y hacía gala de serlo. Defecto disculpable en una tan admirable mujer!

Cuando soltera, su placer divino era el tocador, donde vanamente buscaba nuevos encantos para su belleza; echábase un poco á perder creyendo estar mejor; componíase y se adornaba como una muñeca, y luego recorría los paseos, los teatros y los bailes, con el solo objeto de recoger adoraciones.

Unía á sus gracias naturales un claro entendimiento y un buen corazón.

Y al año—lo he dicho ya—se quedó viuda y madre. Entonces fué cuando se notó algún cambio en el carácter de aquella deidad..... Pero no muy sensible..... Hasta pudo creerse que llevaba los crespones del luto con cierta coquetería, porque su figura adquirió un aire imponente, un misterio extraordinario, una hermosura mayor.

Pasado el luto, en que vivió con recogimiento, en que sus visitas fueron la iglesia y alguna obra de caridad, no tardó en volver á gozar del mundo en cuanto podía gozar de él sin escándalo..... La exhibición de su belleza era, como siempre, su preocupación constante; el murmullo de aplauso que su presencia levantaba en todas partes, su felicidad.

Pasaron cuatro años. No puede decirse que fuera una mala madre..... Era, por el contrario, tan excelente como lo permitía su orgullo de suprema deidad; las conveniencias sociales; la etiqueta, en fin, de una dama.

Pero doña Julia volvió un día de un concierto..... Volvía radiante de placer. En el concierto no había habido más Beilini, ni más Gounod, ni más Mozart que ella. Los mismos músicos, cuando la miraban, se olvidaban de pulsar sus instrumentos.....

—¿Cómo está Julita?—preguntó al entrar.

—Debo decir á la señora—contestó el aya,—que no está mejor.

—Pero..... ¡Ah, Dios mío!..... ¿Ha ocurrido algo?.....

—El señor doctor ha dicho que tiene calentura.

—¿Habrá extrañado..... quizás no encontrarme aquí?—preguntó doña Julia, por cuya blanca frente pasó como una sombra el remordimiento.

—Ha dicho que volverá antes de recogerse.

Doña Julia tiró su magnífico abrigo sobre un sillón y entró en su alcoba.

Una lámpara derramaba rosada claridad..... En una camita de maderas preciosas descansaba la niña enferma; era una muñeca lindísima, acostada en un coquetísimo mueble. El reflejo de la luz prestaba á su rostro un color que no tenía.

—¡Qué hermosa está!—exclamó la madre con tristeza y orgullo al propio tiempo.

El aya dijo, entonces, por halagar á su señora, sin duda:

—El doctor ha dicho eso mismo. ¡Si viviera—ha exclamado,—sería tan hermosa como la madre!

—¡Si viviera!—exclamó doña Julia con espanto.

Y cayó de rodillas junto á la cuna, y se cubrió la cara con las manos, y rompió á llorar desesperadamente.

Vino al fin el doctor, y alguna conversación grave tuvieron, porque doña Julia salía muy pálida, y le dijo entre lágrimas:

—Yo he sido muy mala madre, yo la he descuidado mucho, doctor; yo soy un corazón entregado al mundo, nunca saciado de vanidad, y Dios me castiga en lo que más quiero..... ¡Ah, doctor, sálvela usted, en usted confío..... y en Dios!

El doctor movió tristemente la cabeza.

Doña Julia volvió á la cabecera de la cama de su hija. En toda la noche no hizo más que llorar. Al amanecer se levantó y se dirigió hacia su oratorio. Al pasar por una antesala se vió en el espejo. Conservaba su traje de fiesta; se vió pálida, triste; pero radiante siempre; había cambiado de belleza.

Se miró un rato, y exhalando un gemido, exclamó:

—¡Maldita hermosura!.....

¡Gran tormenta había conmovido el corazón de doña Julia en aquella noche, cuando del fondo del pecho le subió á los labios tan increíble maldición!

Entró en el oratorio y se arrodilló ante el reclinatorio.....

En el sencillo altar ardían dos velas, y entre ellas había una Dolorosa. Sobre el reclinatorio estaba un devocionario abierto, y sobre sus páginas una estampa que representaba la Muerte segando un campo de rosas.

—¡Ah!—dijo,—si la muerte fuese un ser material como ese que ahí está pintado, siquiera fuese tan espantable como aparece, yo defendería de su furor á mi hija!..... ¡Nada me impondría, por monstruoso, por terrible, por aterrador que fuera!..... ¡Acaso no he visto yo las gallinas arrojar furiosamente á picar en los ojos á los perros, por defender á su pollada!..... ¡Y una mujer tendría menos valor que un animal tan miserable!..... Pero, ¿cómo luchar contra un fuego, contra un hálito, contra un enemigo invisible, impalpable, que consume la carne, y silenciosamente mata?

Y dobló la cabeza sobre el devocionario y pareció quedar como dormida..... Lloraba y rezaba.

Después de un largo espacio alzó su magnífica cabeza, dejando caer á lo largo de sus espaldas sus despeinadas trenzas, y con las manos juntas y los dedos entrelazados, en ademán suplicante; con el rostro demudado, y en él pintada una resolución heroica, una agitación extraordinaria del alma, prorrumpió:

—¡Sí, Madre mía, sí; yo lo prometo, y lo cumpliré si tu bondad infinita la salva! ¡Apiádate de mí, divina Señora, consuelo y esperanza de todos los desgraciados!..... ¡Consuelo y esperanza de todas las madres!
Y así continuó en sus oraciones, gimiendo y llorando, y cada vez que terminaba una oración decía, puestos los ojos en la Dolorosa:

—¡Yo lo prometo; sálvala, yo lo prometo!.....

.....
Cuando el doctor se había marchado, había dicho al aya:

—¡Pobre niña! Mañana ¡encárguela usted su corona de rosas!.....

Pero al otro día vino y no estaba muerta. Doña Julia leyó en el médico una esperanza.

—Si la calentura disminuye.....—dijo el doctor,—¡quién sabel!.....

La calentura fué disminuyendo. Quince días después Julita dejaba su cama, y otros quince más tarde, muy compuesta y muy linda, y revoloteando como una mariposa, paseaba con su aya en Recoletos.

En cuanto á la madre, todos los de la casa, el doctor y algunos parientes que la visitaban, estaban poseídos de admiración y de inquietud.

A medida que Julita se iba mejorando, la palidez de su madre aumentaba. Una tristeza era sustituida por otra tristeza. El doctor aseguraba, sin embargo, que aquella palidez extraordinaria no era efecto de un mal físico, sino de su estado moral.

Este nuevo aspecto daba á su hermosura extremada grandiosidad. Podía comparársele á la estatua de la Melancolía, bañada por la luz de oro de la tarde.

Pasaron algunos días más y doña Julia dijo al aya:

—Mañana hay baile de niños en casa del Duque de X.....; iré con la señorita.

A la hora del baile, Julita entró en el tocador de su madre saltando de alegría.

Iba vestida toda de encajes blancos.

Sobre su frente resplandecía una corona de rosas. Las rosas que al fin no había segado la Muerte.

En aquel momento salía doña Julia del tocador magníficamente vestida, envuelta en un abrigo de pieles y resguardado el rostro por la blonda de su nube.

.....
Pocos días después se leía en un periódico:

«El suceso que á tantos comentarios ha dado origen, y que fué el acontecimiento principal del baile celebrado en casa del Duque de X....., tiene explicación plausible.

»Doña Julia de Leirado había hecho sagrado voto de sacrificar su hermosura si la Virgen salvaba de la muerte á su hija en la grave enfermedad que ésta recientemente ha sufrido.

»Julita vive..... La hermosura de su madre ha muerto. Al baile del Duque de X..... sólo asistió una estatua de magníficas formas, pero con el magnífico semblante para siempre desfigurado con un ácido.

—¡*Mi hermosura es ésta!*—dijo, presentando á su hija.

»Pueden figurarse nuestros lectores el asombro, y aun el espanto general.

»El Duque, que es, como todos sabemos, un hombre verdaderamente superior, le hizo una reverencia digna de ser dirigida á una emperatriz, y volviéndose luego hacia los petrificados circunstantes, dijo:

—¡Ser hermosa ó ser madre: *este es el problema!*»

ISIDORO FERNÁNDEZ FLORES (FERNANFLOR.)



ESCENAS CONYUGALES

—Y ¿qué dice el periódico, Anaqueta?

—Que va á celebrarse un certamen de fieras en Milán.

—Pues estaba por llevarte á ti, y de seguro sacarías un premio.

Exposición de Bellas Artes



DON JUAN TENORIO

ESCULTURA DE QUEROL

* *

Queriendo darlo en tu boca,
he dado en el aire un beso,
y el beso ha culebreado
como una chispa de fuego.

La sombra quisiera ser
que va arrastrando tu cuerpo,
para, en faltando la luz,
dormir plegado á tu seno.

S. DAURE.

LA TORRE DEL ORO

En las aguas del Betis se mira ufana,
haciéndolas que lancen vivos reflejos,
al retratarse en ellas los azulejos
del morisco turbante que la engalana.

De la agarena Sbilía, bella sultana,
entre sus rojos muros, fuertes y viejos,
como en estuche rico, cuentos añejos
conserva de la altiva grey musulmana.

Del marino Bonifaz vió la victoria
que arrancara por siempre del poder moro,
para entregarla á un Santo, la fiel Sevilla:

de crímenes y amores guarda memoria,
y en sus profundos senos durmió el tesoro
del Rey más *Justiciero* que hubo en Castilla.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

CANTARES

No desprecies el árbol
por verle viejo,
que la leña más seca
da mayor fuego.

En el campo de la vida
toca á los buenos sembrar,
á los tontos recoger
y á los pobres acarrear.

Desde que el amor primero
enterré en mi corazón,
puse en él este letrero:
«Cerrado por defunción.»

MANUEL DEL PALACIO.

COPLAS

Cuando entornas los ojos
para mirarme,
es porque tienes miedo
de deslumbrarme.
Cuando los cierras,
¡es que dejarme quieres,
niña, en tinieblas!

Á las olas de la playa
les contaba mis penitas,
¡y deshaciéndose en llanto,
se alejaban por no oírlas!

F. A. DE LA CAMARA.

¿PERDONAR?

Perdonar está bien; mas quien perdona
al reincidente en su vicioso empeño,
protege al vicio; dale nuevas armas,
y deja la virtud á descubierto.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

QUISICOSAS

Hablan dos ciegos, y uno
pregunta al otro:—¿Y tu esposa,
ya vive otra vez contigo?
¿Diste perdón á esa loca
después de haberse escapado?....
—¿Qué quieres, si así son todas!—
dijo el otro....—En este mundo
hay que hacer la *vista* gorda.

—Nada, cástate con Luisa,
cásate pronto, sobrino.
¿Es un ángel!

—¿Ya lo sé....

Mas se pinta mucho, tío!
—¿Y en dónde has visto tú ángeles
que no estén *pintados*, dilo?

MIGUEL DE PALACIOS.

SONETO

Junto á la blanca espuma de los mares,
que te besó con mágicos rumores,
nacieron á la vida estos amores,
desterrando del alma los pesares.

En ti encontré mi fe ricos altares
llenos de luz, de aromas y colores,
que perfumaron olorosas flores
y acaniciaron lánguidos cantares.

Deja que al mundo y su bullicio ajeno
sólo eleve hasta ti mi fantasía
mirando un porvenir dulce y sereno.

Déjame que te abrace, vida mía,
y que dormido en tu nevado seno
me abra un cielo de amor el nuevo día.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

¡CÓMO ESTÁ LA SOCIEDAD!

(DIBUJOS DE CILLA.)



Don Máximo, Marqués de la Ventosa;
que asegura la gente maliciosa
que pagan casa y mesa:



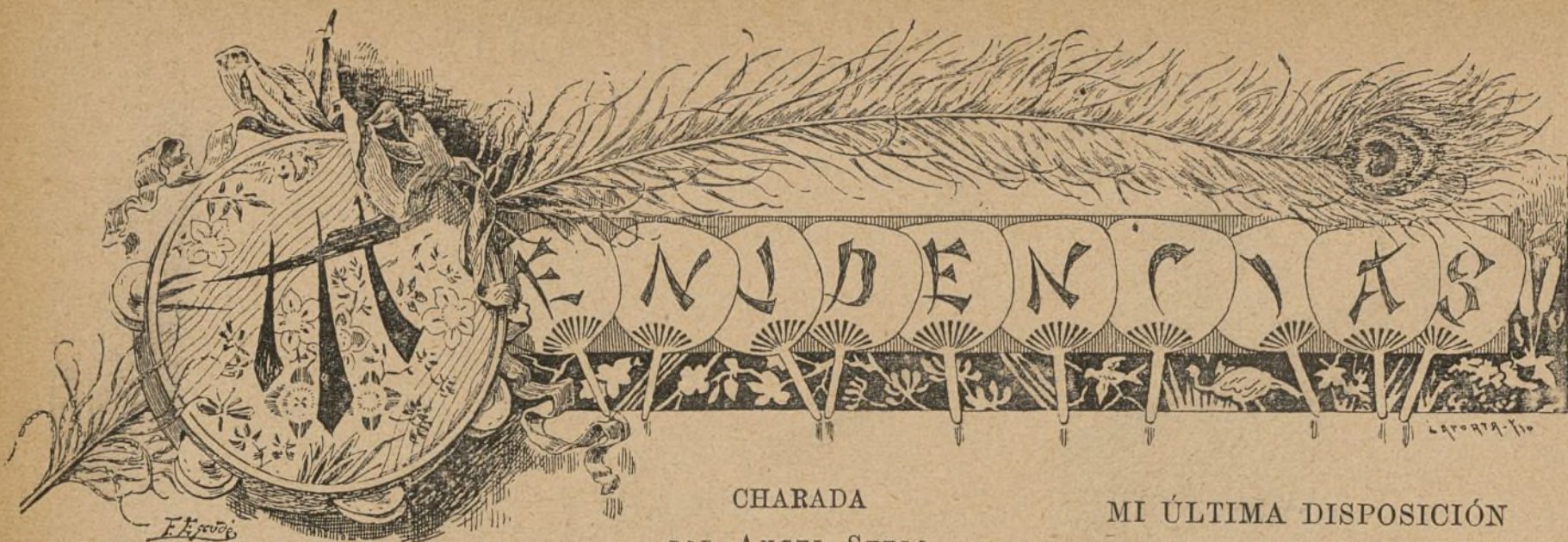
su recatada esposa, la Marquesa,



el Marqués, á la linda María Rosa,



y á Pepe Poca-lacha, la Marquesa.



Exposición Hispano Colonial

En Junta general celebrada por el Comité central de dicha Exposición, bajo la presidencia del Sr. Lasso de la Vega, el Sr. Vallejo dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se dió cuenta de las numerosas adhesiones recibidas de Cámaras de Comercio, Diputaciones, Ayuntamientos de capitales de provincia, Sociedades Económicas, Ligas de productores y demás centros oficiales de España y señores que forman el Comité central.

Según acuerdo de la Junta general de dicho Comité, quedó dividido en las ocho Comisiones siguientes: *Propaganda, Hacienda, Organizadora y Reglamentación, Planos y Edificios, Obras, Fiestas, Vigilancia y Policía y Recepción y devolución de productos*; y dando cuenta de los señores que comprende cada una de las mismas, fueron aprobadas por unanimidad.

También fueron aprobadas las diez y siete agrupaciones en que queda subdividido dicho Comité, y son:

1.^a Metalurgia, bosques, canteras y minerales.—2.^a Artes liberales.—3.^a Textiles, vestidos y objetos manufacturados.—4.^a Transportes terrestres y marítimos y cambios.—5.^a Industrias artísticas.—6.^a Higiene, juegos y ejercicios físicos.—7.^a Prensa y publicidad.—8.^a Agricultura y ganadería.—9.^a Material de enseñanza y pedagogía.—10.^a Arquitectura ingeniera y Obras Públicas.—11.^a Bellas Artes en general.—12.^a Alimentación.—13.^a Mecánica.—14.^a Electricidad.—15.^a Industrias químicas.—16.^a Vinos y espíritus.—17.^a Diversos.

Se presentó á la Junta general una proposición, firmada por varios señores del Comité, la que tiene por objeto la formación de una revista mensual ilustrada, que trate de asuntos exclusivos de la Exposición. Por último, varios señores hicieron uso de la palabra, y después de una ligera discusión, el señor Presidente dió por terminado el acto y levantó la sesión.

Muy en breve se verificará en Belmonte (Cuenca) el casamiento de D. Joaquín María Lodaes Girón, hermano de nuestro particular amigo y distinguido escritor D. Ricardo del mismo apellido, con la bella y simpática señorita D.^a Polonia Saavedra.

Felicidades.

DERECHOS RESERVADOS.

CHARADA POR ANGEL SUERO

No *tercia-cuarta* al decir
que *segunda* tras *primera*
en época placentera,
como no espero morir.
Que he llegado á concebir
que aunque fué mi *todo* agosto,
no encontraré nunca gusto,
sino amargura y quebranto,
pena, sufrimiento, llanto,
desprecio, injuria y disgusto.

COPA DE AGUA ANDALUZA POR A. NOVEJARQUE

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Reemplazadas las estrellas por tras,
léase:

Río de Almería.—Idem de Cádiz.—Idem
de Huelva.—Idem de Granada.—Idem de
Córdoba.—Idem de Jaén.—Idem de Orense.
—Idem de Oviedo.—Bebida.—Río de León.
—Idem de Málaga.—Idem de Sevilla.

C.R. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA
Vacunación diaria de 2 á 5.
Se vende y remite vacuna á provincias.

MI ÚLTIMA DISPOSICIÓN

¡Vaya si tengo talento!
He dicho en mi testamento
que me lleven á la huesa
con el acompañamiento
de un gran reloj de **La Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

Á CASA DE MARTÍNEZ

Desde el cielo, muy deprisa,
ha bajado en bicicleta
antes de ayer Santa Elisa,
por comprar una camisa
á *San Rufo* anacoreta.

San Sebastián, 2, Madrid

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 106

AL CONCURSO GEOGRÁFICO:

ANDALUCÍA
CÁDIZ
MÁLAGA
CÓRDOBA
ALMERÍA
GRANADA
HUELVA
SEVILLA
JAÉN

AL SALTO DE CABALLO:

Tienes dos corazones;
Yo no lo dudo,
Porque tienes el mío
Dentro del tuyo.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».